



Editorial

Las fracturas la historia

Dice el historiógrafo Aries que en el siglo anterior a 1914 «nuestros antepasados pudieron creer que su destino se desarrollaba en un medio neutro, que esos destinos eran dueños de su curso»; (1) sin embargo, la crisis que les dejó la primera guerra mundial, vino a cambiar su perspectiva.

No fue diferente en nuestra región. La paz porfiriana, la de la ley fuga, la de los destierros, la de los genocidios indígenas para quitarles sus tierras, la de las empresas deslindadoras, la de las talas de nuestros bosques, tuvo un fuerte sacudimiento con la Revolución hasta la época de los 1930's, cuando sobrevino una breve calma; la calma que presagió la fractura de nuestra sociedad regional.

Alusinados por las promesas de mejores tiempos nos lanzamos de lleno tras las promesas del desarrollo como panacea de un futuro mejor, con la pretensión de ser protagonistas. Como primer paso fue descontextuarnos, estrategia útil a los grupos de poder en formación, abandonamos la tierra que nos había alimentado sin regateos, en busca de la tierra de promisión y nos sentamos a esperar, en los alrededores de la ciudad, la leche y la miel. Después de una larga espera, la situación se hace difícil y nos sobrevienen resistencias para regresar a la tierra.

En casa sólo quedaron los «viejos» con su experiencia milenaria y su inseparable apego a la tierra, especie que tiende a la extinción sin sustituto; la generación de los cuarentas nos lanzamos a las recién creadas escuelas de diversos tipos, para prepararnos llevando bajo el brazo diversas perspectivas; desde el que se preparaba para ser cachorro de la revolución hasta los aspirantes a colocar su nombre en las marquesinas de las artes, las ciencias y las técnicas, y una reducida reserva de utopistas convencidos de la difícil pero ineludible transformación de la sociedad. Pronto vinieron las decepciones porque el espacio de las marquesinas era limitado y tenía un costo alto que pocos pudieron pagar; la mayoría de los nuevos campesinos de la cultura tomaron diversos rumbos, fisurando la historia, que dieron jerarquía a los niveles de represión y a la apertura de grietas sociales. Así las cosas, se han formado los getos académicos y repartido los sobrantes sociales: los de la llamada cultura, los de la ciencia, los de la economía, los de la política y otros muchos, mientras el campo y su comunidad esperan, recuperar la inversión que día a día hacen a través del pago de sus impuestos (porque ellos no tienen al profesional que les ayude a evadirlos), buscando ayuntar su necesidad con la de los utopistas.

Restaurar esta fractura tiene como condición el abandono de nuestra visión maniquea del pueblo y emprender el retorno a nuestras comunidades que no sólo se han mantenido como reservas culturales sino también ha patrocinado nuestra vergonzante posición intelectual.

1) ARIES, Philippe. - El tiempo de la Historia. Ed. Paidós México D.F., P. 35

Rafael Gutiérrez Yañez

Las increíbles reproducciones de arte mexicano

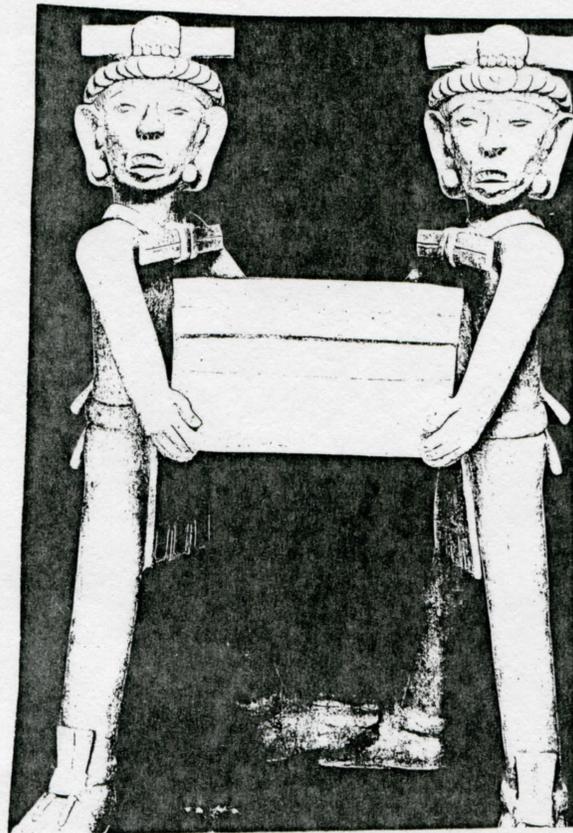
M. Cristina Antúnez M.
Julio 8 de 1995.

El día de ayer recibí el ejemplar número 28 de la extraordinaria revista bimensual **Artes de México** intitulada **La Falsificación y sus espejos**. En ella se presentan una serie de artículos en que se plantea, con mucho acierto, toda la problemática que a lo largo de los años ha tenido México en cuanto a la falsificación o reproducción de

debidamente acondicionados para ello y en donde a pesar de los grandes esfuerzos por su protección, instalación de sistemas de emergencia contra incendios y robo no quedan libres de sufrir daños irreparables o pérdidas totales de piezas insustituibles, sino en los traslados, embalaje y presentación cuando forman parte de

obsequio una extraordinaria colección de 7 libros que presentan parte del inventario realizado, para localizar y dar a conocer, todas las piezas que de México se tiene en infinidad de museos del mundo y en colecciones particulares de importantes coleccionistas de arte mexicano. Será motivo de otro artículo que tengo en preparación y que tiene como intención la presentación del contenido de dichas publicaciones para dar a conocer, cuando menos entre los lectores del Tamoanchán Morelense, las extraordinarias piezas mexicanas que difícilmente tendremos la posibilidad de gozar. Desde luego las reproducciones de estas piezas tendrán que ser autorizadas por los autores de la edición a quienes les solicitaré el permiso para reproducirlas en este suplemento cultural dominical.

Volviendo a la información presentada en el ejemplar de **Artes de México**, el día de hoy me interesa enormemente llamar la atención de



Brígido Lara, 1994. Barro y arena. 68 x 48 x 31 cm.

obras de arte, tanto prehispánico como colonial e incluso moderno y contemporáneo.

Hace tiempo, en este mismo suplemento cultural se publicaron una serie de artículos relacionados con la protección del patrimonio cultural y, muy especialmente me referí en ellos a los riesgos a los que están sujetas nuestras obras de arte, no solamente en cuanto a su exhibición en los recintos

exposiciones itinerantes.

El coleccionismo en todos los países del mundo ha generado grandes problemas, especialmente en México, donde el tráfico ilícito de obras de arte no ha podido ser controlado, a pesar de la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y de los acuerdos bilaterales con otros países para impedirlo.

Recientemente recibí como

Contenido

- Editorial
Rafael Gutiérrez Y.
- Las Increíbles Reproducciones de Arte Mexicano
M. Cristina Antúnez
- Fin de Siglo
Elvira Pruneda
- Tze
Pech/Félix
- Rescate de un Sagrario
Pedro Onésimo Núñez
- Memoria Fotográfica
Lázaro Sandoval
- Cartelera

lo que se presenta en el artículo de Mimí Crossley intitulado «Un nuevo mundo prehispánico» en el que nos da a conocer al artista Brígido Lara, quien ha fabricado «numerosas piezas sorprendentes por su similitud con obras de la época prehispánica» y que curiosamente se encuentran exhibidas en importantes museos nacionales e internacionales.

Por el mismo artículo nos enteramos que el señor Lara fue apresado, acusado de traficar con piezas arqueológicas cuyas exportaciones sabemos está prohibida por la Ley Federal de Monumentos ya mencionada. El señor Lara para librarse de los cargos tuvo que demostrar que era un maestro falsificador, quien utilizando materiales de la región de Veracruz se dedicaba a elaborar piezas de barro, idénticas a las que a través del rescate arqueológico ha podido recobrar el gobierno mexicano y que se presentan en los distintos museos nacionales para el reconocimiento y disfrute de sus visitantes.

La reflexión que me hice al leer el artículo quizá sea descabellada, pero en la búsqueda de mecanismos que nos permitan salvaguardar las obras que continuamente se desean presentar en otros países, corriendo unos riesgos terribles, podrían ser subsanadas si se realizaran reproducciones de factura extraordinaria como es posible tenerlas, gracias a la sensibilidad de algunos artesanos y a la técnica que otros expertos en reproducciones con

fibras plásticas han logrado- y así evitar situaciones como la que personalmente yo tuve que enfrentar cuando fui comisionada para



Brígido Lara. 1994. Barro y arena. 81 x 35 x 24 cm.

trasladar una magna exposición sobre los hallazgos en el Templo Mayor de México, complementada con importantes piezas de la cultura mexicana del Museo Nacional de Antropología y que fueron presentadas en el Museo del Petit Palais en París, posteriormente en el Museo Arqueológico de Madrid y finalmente en el Museo de Historia

Natural de Nueva York a México y que estuvo a punto de ser desintegrada, ya que en el avión que la trasladábamos de Nueva York a México se dio la alerta durante el vuelo de que en la aeronave estallaría una bomba, lo que hizo al piloto hacer un aterrizaje de emergencia en la ciudad de Tampico, situación que fue atendida y por fortuna no tuvimos que lamentar más que la sicosis en algunos daños menores al realizar el desembarco de emergencia a través de los toboganes inflables y permanecer más de doce horas en la terminal aérea, mientras los técnicos correspondientes se trasladaron de la ciudad de México a Tampico para desactivar el o los explosivos.

Me parece que con alternativas como la de conformar exposiciones a partir de extraordinarias reproducciones que pudieran estar continuamente viajando y presentándose en otros países para mostrar la alta calidad y belleza del arte mexicano y por otro lado la promoción intensiva de nuestras colecciones y darlas a conocer entre quienes no tengan la posibilidad de visitar nuestro país y despertar igualmente en interés entre los que si tienen la oportunidad de venir a México donde podrán conocer el gran acervo que en todas las manifestaciones posee el arte mexicano, y coadyuvando con el desarrollo turístico con el que se apoyará la economía nacional al ingresar divisas.

Acompañan este artículo las ilustraciones que muestran algunos de los trabajos de reproducción en manufactura reciente elaborado por el señor Lara con barro de la región veracruzana.

No pretendo por ningún motivo promover o avalar la falsificación de objetos sino plantear la posibilidad de contar con reproducciones de buena



Brígido Lara. 1994. Barro y arena. 80 x 41 x 32 cm. Detalle.

calidad que nos permitan integrar espléndidas colecciones para ser exhibidas de manera itinerante, tanto en México como en el extranjero y evitar que se sigan exponiendo tan gratuitamente los testimonios de las culturas que nos precedieron.

Dentro de cinco años llegaremos al año 2000, como número y sobre todo en esta época tan devaluada parecería poco; pero con un poco de reflexión y memoria me parece increíble que vayamos a ser testigos (si no nos toca irnos antes) de un fin de milenio.

Al final del siglo pasado las costumbres se habían modernizado, la gente bien ponía sus ojos en los modelos de vivir europeos y sobre todo la manera francesa de hablar, vestir, decorar era imprescindible.

La tecnología sorprendió pero no estaba al alcance de todos; contar con luz eléctrica en casa, abrir la llave como surtidor de agua era indispensable, transportarse en automóvil ni soñarse. Preservar los alimentos en un mueble refrigerador por la fabricación mágica de los hielos era extraordinario.

El paso del fogón, de atizar la leña o el carbón, de ahumarse y toser cuando no se lograba, era común, la comodidad de una estufa de gas estaba fuera de la imaginación.

Fueron años de sorpresas, de atrevimientos de instalarse en los avances de la vida moderna.

La desaparición de oficios fue constante, antes para que una casa funcionara era necesario

Fin de siglo

Elvira Pruneda Gallegos

contar con muchas manos que trabajaban dentro de ella «la servidumbre» y las de afuera que aportaban lo necesario.

El aguador llegaba diariamente con su carga imprescindible. El que llevaba la leña y el carbonero. El cerero que fabricaba las velas de cera, de cebo y mucho tiempo después de parafina.

Estaba en la calle a las horas correspondientes el sereno, el se encargaba de la seguridad del rumbo y de encender las farolas o luminarias, todavía hoy lo recordamos al cantar Las mañanitas cuando le pedimos: «Ahora sí señor sereno le agradezco su favor de encender su linterna mientras que pasa mi amor».

Llegaban también los vendedores ambulantes de verduras y frutas, las que ofrecían flores.

Las pajareras para inundar de color, canto y prisión a los corredores.

El que arriaba por las calles a los guajolotes y a los «chichicuilitos»

El de los camotes, el de las

nieves y sorbetes y el osado fabricante de «gaseosas», agua de sabor y color envasada en botellas de vidrios y tapadas con canicas para la seguridad del usuario.

Todo esto desaparecería, los estilos de vida mejoraría para los que podían obtenerlos, los pudientes y la clase desempleada se volvería indigente, lépera, pelada.

Las opciones de trabajo en las fábricas tardarían en aparecer. En esta época los productos manufacturados en serie venían de ultramar. Las tiendas en donde se expendían las latas, las conservas, los vinos de allende, se vendían en tiendas de «ultramarcos».

Todavía existen tiendas con ese nombre y poco saben que significa.

Lo mismo pasa con la tienda de abarrotes, esta se llamaba así porque los productos que llegaban, eran acomodados de tal modo que quedaran apretados para ocupar el mínimo espacio en el barco en que eran transportados.

Los estibadores en los puertos

eran los que hacían distribuir convenientemente los pesos de los productos, así llegaban sanos y salvos a su destino.

Las tiendas pequeñas que comenzaron surgir, también llevaban títulos modernos; la mercería era el lugar donde se vendían los hilos mercerizados. Esto se había logrado por un proceso que hacía que los hilos aparecieran brillantes como la seda, ahí también se vendían agujas, alfileres, botones y listones, todos productos nuevos hechos en serie.

En la bonetería ¿saben qué se vendía?, «bonetes» y eran las gorras que cubrían la cabeza. Podía ser la de un bebé, la de una mujer, la de un señor a la hora de dormir.

Había unas especiales que eran como unas donas de un material resistente que se les colocaba a los niños cubriéndolos casi hasta las orejas. Al caminar si se pegaban en las esquinas o caían al suelo, eran protegidos por ese gorro y se llamaba sabiamente chichonera. Por cierto en esa época hasta los niños se traían de París, pero no se en qué tienda los vendían.

En Francia se contaba que nacían en las coles y aquí los importábamos.

En la bonetería se vendían

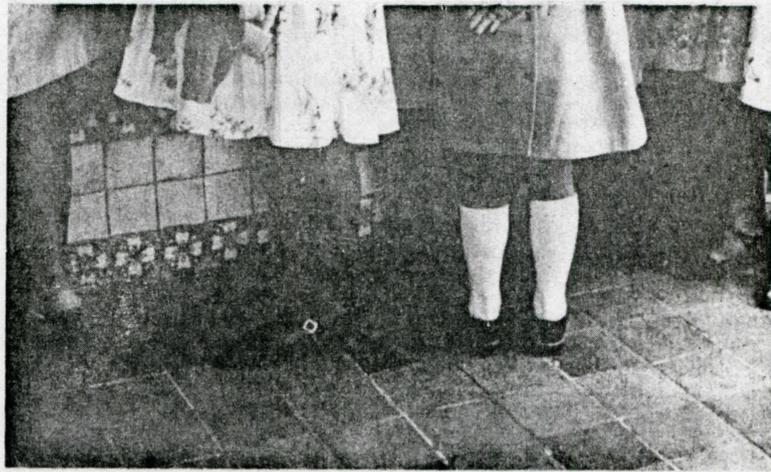
también productos fabricados con tejidos o mallas, la industria textil y de confección hacia su debut e inundaban los comercios en el mundo.

También aparecieron las primeras panaderías ofreciendo panes variados como los bizcochos, nuestro pan de dulce imprescindible para merendar. El bizcocho tuvo su origen también en Francia, era una galleta de harina de trigo que se horneaba hasta secarse, por eso su nombre biscuit que quiere decir dos veces cocido. Y podía ser utilizado mucho tiempo después sin echarse a perder. Se fabricó primeramente como bastimento para la armada. Después se fue enriqueciendo con mantequilla, huevos y azúcar. Los modelos franceses se pusieron de moda,

los cocoles de anís, los cochinos de bicarbonato, las campechanas y tantos más. El "biscuit français" se adaptó y reinventó.

Otra cosa nuestra que se impuso fue la tlapalería, ahí se encontraba de todo: aceites, resinas, gomas, colas, pigmentos, colores, cubetas, cordeles, quinqués, clavos, tornillos, tachuelas.

A esta clase de tiendas en otros países de Hispanoamérica y en la misma España se les llama "quincallería" porque en ellas se vendían los "quinquet" que era una lámpara de origen francés que poseía una doble corriente de aire y un depósito de aceite que le permitía permanecer encendida durante más tiempo. Luego al lugar donde se vendían

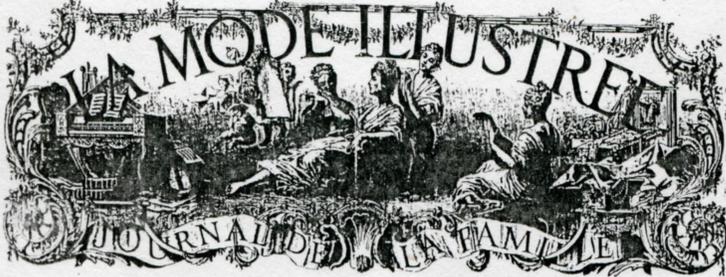


Tomado de la revista Casa de Tiempo. pp. 32.

N° 5 (Heec Patqong).

TRENTE-TROISIÈME ANNÉE

Dimanche 31 janvier 1892.



los brioches, las magdalenas, los croissants, los garibaldís, pero poco a poco se convirtieron en otras creaciones mexicanas surgieron las conchas, las chorreadas, los volcanes, las novias, los ladrillos con piloncillo,

los utensilios, aparatos, los objetos semiterminados en fierro, en cobre, en zinc todos de metal se le llamó quincallería. No se cómo ni cuando empezó a nombrarse y cuándo se impuso el nombre mexicano del mero mero

nahuatl.

Tlapalli quiere decir pintura, teñido, coloreado. Así quedó la tlapalería como un lugar donde se encuentran colores y muchas cosas.

No se si sería ese afán tan nuestro de colorear nuestro entorno. Me imagino que a la biscochería, a la mercería, a la tienda de ultramarinos no iba mucha gente pobre, pero a comprar colores y objetos para hacer cosas: barnizar, pulir, arreglar, acudían los poseedores de oficios. Podían ser de todas las clases y considerar la tienda como suya. Si alguien conoce su origen cuéntenmelo por favor.

Todo esto lo rememoro porque me impresiona la similitud del avance tecnológico, que representaba en ese tiempo lo avasallador del fin de siglo y lo que ahora vivimos no se si con el mismo asombro y curiosidad, pero si por lo menos en mi caso

con un susto y pasmo infinito de lo que se está logrando actualmente. Las posibilidades infinitas de comunicación, imprenta, de transporte, de aparatos para el hogar que simplifican o complican el "quehacer".

De la nitidez de una imagen, de la pureza de un sonido. De la creación de un mundo que no es real, pero podemos verlo, oírlo, sentirlo hasta integrarse a la locura.

Pero todo esto sigue siendo como en el otro fin de siglo, para unos cuantos y muchísimos siguen sin conocer la modernidad del fin de siglo pasado.

Ni luz, ni agua, ni bizcochos, pero a veces esa gran mayoría cuenta con una dignidad humana ya perdida. Tienen el gusto por la convivencia y el respeto, por las cosas simples la plástica y los recuerdos.



TZÉ PECH FÉLIX



SIN AFECTAR LAS PRESENTACIONES MUSEOLÓGICAS O PIEZAS ORIGINALES PERO

Rescate de un sagrario

Pedro Onésimo Núñez

Entre las actividades que se realizan en el taller de restauración, está el de apoyo a las comunidades que solicitan nuestra intervención. Por ello hemos tenido la oportunidad de visitar varias iglesias, así como acceso a sacristías y bodegas donde se guardan "sus santos", como ellos los llaman.

Con frecuencia hemos sido llamados para hacer un diagnóstico

tenemos que seleccionar las que están más deterioradas o las que a la comunidad más le interesa.

Fué así como a principios de 1994 fui llamado por el Señor Próspero Rodríguez, encargado de la Iglesia de San Juan Bautista del pueblo de Coatetelco, Morelos, para que hiciera un diagnóstico de unas cruces que quería que se restauraran, se trabajaron y son las que se usan en las festividades de Semana Santa.

Bueno, cuando estábamos en la bodega después de ver las cruces y todo lo que ahí se encuentra, me llamó la atención una especie de nicho, ahora se que se llama "Sagrario", aunque estaba muy deteriorado pude observar que se trataba de una pieza muy interesante, tanto por el material como por su manufactura, ya que está hecho con madera de cedro labrada a mano y en la parte frontal tallada y dorada, mide 102 cm. de altura por 63 cm. de ancho.

Me gustó tanto que pensé que valía la pena restaurarlo, fué entonces cuando le pregunté a Don Próspero ¿y ese nicho tan bonito?, él me contestó: "es el que quitaron de la iglesia, pero ya pusieron otro, por que ese ya estaba muy viejito, ya no sirve." Entonces yo le dije, "¿y entonces ya no lo van a utilizar?" a lo que él me contestó: "No ya no," por lo que le hice la siguiente propuesta: como el pueblo de Coatetelco cuenta con un pequeño pero interesante museo, le dije: "Oiga, Don Próspero y si lo restauramos y lo llevamos al museo ¿No habrá problemas con las

personas del pueblo?" el contestó: "¡Claro que no!, me parece buena idea". Yo me sentí muy contento al ver aceptada mi propuesta, en la primera oportunidad que tuve, trasladamos la pieza al taller, para mi mayor satisfacción me fué asignada para que yo la trabajara.

En el pasado está piéza había sido atacada por termitas, pero ya no estaban en actividad, por lo que no ameritó fumigación, se procedió con la limpieza y consolidación ya que la capa pictórica se encontraba muy sucia y la capa de preparación que seguramente es a base de carbonato de calcio y cola, se encontraba muy exfoliada, cabe señalar que solo la parte frontal tiene base de preparación ya que es la que está dorada, excepto la puerta que está pintada de azul con un cáliz o custodia de color dorado, toda esta parte se resano y se reintegró el color ya que tenía algunos desprendimientos y lagunas. En las paredes laterales y la parte posterior está la madera natural, pero estaba muy reseca y tenía algunos faltantes por los ataques de termitas, por lo que hubo que aplicar injertos de madera, posteriormente se resanaron y se reintegró el color, para dar el tono de la madera.

A la madera, como estaba muy reseca, se le aplicó cera diluida con gasolina blanca con lo que recobró su consistencia.

Así quedó terminada esta preciosa obra y esta lista para ser trasladada a su destino, que será el museo de Coatetelco.



Cartelera

MUSEO CUAUHNHUAC
(Palacio de Cortés), Cuernavaca
• Retrospectiva pictórica
1975-1995
Aviva Shore

Pieza del mes: Restos vegetales encontrados en zonas arqueológicas. POR MANENTENIMIENTOS, EL MUSEO PERMANECERA CERRADO LOS DIAS 18 Y 19. REANUDANDO SU SERVICIO EL DIA 20.

MUSEO DEL EX-CONVENTO DE LA NATIVIDAD (Tepoztlán, Mor.)

Av. Revolución y Plaza Principal

- Concurso de relatos "Tepoztlán Nuestra Historia" Se recibirán trabajos hasta la segunda quincena de agosto, mayores informes al Tel. (91 739) 5-02-55
- "Arte Rupestre" Fotografía y Textos de Inocencio Rodríguez Flores.

Lunes 24 12:00
Inaugura: "Héroes del 45" presencia de México en la Segunda Guerra Mundial. Fotografías y objetos personales de los sobrevivientes del Escuadrón 201.

JARDIN ETNOBOTANICO

24 de julio al 4 de agosto
Curso de Horticultura Infantil de 9:00 a 13:00 hrs
Inscripciones: Matamoros 14 (antes 200)
Col. Acapantzingo. Tels 12-59-55 y 12-31-08

JARDIN BORDA/SALA MANUEL M. PONCE

Cine Club Musical
Miércoles 19 19:30 hrs.
«La Bella Durmiente»

Domingos 16 y 23 13:30 hrs.
Gpo. Ticuén Marionetas presenta
«La Vendedora de Nubes y el Mago»

Viernes 21 19:30.
Cine-Club
Ciclo de Humor y Video
Cinta: «Macho Mouse».
«Chicho Chongo»
Costo: NS 5.00

CINE/TEATRO DE LA CIUDAD

Jueves 20 al miércoles 26
18:00 y 20:30 hrs.
«Ultimo fin de año»

LA CASA AZUL

Domingo 23 18:00 hrs
Teatro: «Partido de Improvisación»

Talleres Manuales

Producción de papel vegetal, Estampado, Juguetes Tradicionales, Máscaras y Batik
Martes Jueves Sábado
Informes: 18-78-50.
10-03-81 (16 a 20 hrs.)



sobre todo de una obra que quieren que se restaure. Es impresionante ver la cantidad de maravillas que ahí se encuentran, quisiéramos tener cien manos y decir "nos lo llevamos todas al taller, todas las vamos a restaurar", pero no es posible.

Directorio

TAMOANCHAN
Crónica de Historia
Regional
Centro INAH Morelos



Director General
Efraín Ernesto Pacheco Cedillo
Subdirector Editorial
Carlos Gallardo Sánchez

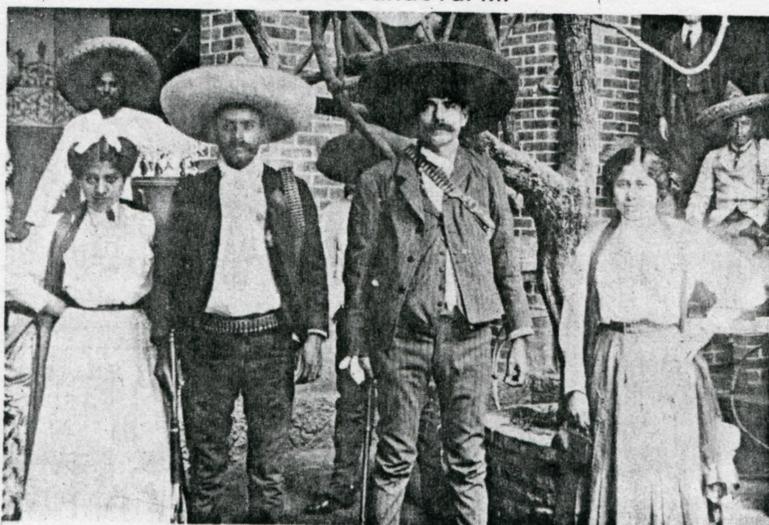
Consejo Editorial
Carlos Barreto M.
Fernando Félix
Rafael Gutiérrez
Miguel Morayta

Diseño
Ana Gabriela Padilla
Pablo Pech
Luz Elena Martínez

Coordinadora de Edición
Esther Téllez

Memoria fotográfica

Lázaro Sandoval M.



Fuente gráfica: archivo fotográfico "Lázaro Sandoval M."
Los Hermanos Zapata en el Cuartel de Cuernavaca (antiguo Hotel Moctezuma). Esta imagen se le atribuye al Fotógrafo mexicano Víctor Agustín Casasola en el año de 1911. En esta misma ocasión se realizó la famosa toma fotográfica del caudillo suriano que en las próximas semanas presentaremos como parte de un bloque dedicado al fundador del "Archivo Casasola" que el Instituto Nacional de Antropología e Historia custodia en la Fototeca de Pachuca Hidalgo.